Año II. Núm. 8.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Sevilla 4 rs. al mes.
Fuera de Sevilla, un mes 5 rs. Trimestre 14.

EL HISPALENSE,

PUNTO DE SUSCRICION.

En Sevilla, en la Imprenta del Círculo Liberal, calle Murillo núm. 6.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Sevilla 9 de Enero de 1871.

DIRECTOR,
DON RICARDO DE BURGOS.

COLABORADORES.

Sra. Garcia, D. Amparo.
Sra. Moreno de Lopez Nuño, D.ª Eduarda.
Srta. de Velilla y Rodriguez, Doña Mercedes.
Sres. Alvarez Surga, D. Rafael.
» Cano y Cueto, D. Manuel.
» Dominguez y Lopez Roda, D. José.
» Escudero y Peroso, D. Luis.
» Esteban de Elias, D. Gregorio.
» Ester, D. Cayetano de
Sres. Giles y Rubio, D. José.
» Jimenez Placer, D. Cárlos.
» Lopez Muñoz, D. Antonio.
» Montoto, D. Luis.
» Nieto, D. Luis.
» Perez y Gonzalez, D. Felipe.
» Sanchez Moguel, D. Antonio.
» Velazquez y Sanchez, D. José.
» Velilla y Rodriguez, D. José de

SUMARIO.

EL SUEÑO.

Nada es despreciable, ni existe solucion alguna de concontinuidad en la actividad infinita y armónica del mundo físico y espiritual. Ningun estado del alma, ningun modo de sér de la materia, deja de tener importancia, y ser digno de un atento y profundo estudio.

He aquí la razon de que nos ocupemos hoy del sueño; tanto por ser uno de los estados de la actividad espiritual, que como tal no puede ser trabajo perdido, ó fuerza gastadas sin consecuencia para su progreso, cuanto por ser el modo de actividad del alma, menos estudiado y conocido en su verdadera significacion; á pesar de la gran importancia que la humanidad le diera en todas las épocas, mas por intuicion y sentimiento que racionalmente.

A ninguna persona que haya observado algo, atentamente, la historia de la humanidad, ó la particular del indivíduo, podrá chocar contradiccion tan manifiesta en apariencia, pues la multitud de contradicciones en que les ha visto caer, le habran dado lugar á pensar, que siendo el sentimiento lo primero que se desarrolla en el hombre, y el que viene á desenvolver, todo su organismo intelectual con unidad aunque pausadamente, y no pudiendo él vivir sin afirmar todas las modificaciones de su sér como verdades sentidas, es claro que ha de dar gran importancia á sentimientos que, un tanto erróneos siempre, sólo vá comprobando poco á poco por la razon, y á medida que sus fuerzas intelectuales se armonizan.

Esta sola es la cáusa de que aún estando toda la historia de la humanidad tanto la religiosa como la profana, llena de ensueños á los que diera tanto interés y que tan trascedentalmente obraran sobre ella, de que áun observando que es casi general en toda ella, la costumbre de guardar los pensamientos que mas la preocupan para la hora en que el sueño comienza á apoderarse de su sér, como deseando que este los realize; y aun cuando, tambien nota que por instinto la mayor parte de ella ha llamado soñadores ó visionarios á aquellos hombres, que han concebido grandes ídeas que despues admirara; no se diera razon de su importancia real y verdadera, ni la considerara científicamente, hasta nuestros dias en que, cercano el momento de entrar en el pleno uso de su razon, hánse levantando génios que dentro de una filosofía racional y armónica, que nada desprecia ni combate, han sabido darle su importancia que aunque relativa, es necesaria á la realizacion de la armonía.

La humanidad en esa lucha que es inherente á su relatividad, á su progreso orgánico está sujeta á predominios que mas en lo moral que en lo físico, viene á traer la exageracion del desarrollo de una idea ó de un órgano que constituyendo desquilibrio en el conjunto orgánico alma ó cuerpo, hace necesario el desenvolvimiento de la idea ú órgano antítesis, para que el equilíbrio inestable subsista; equilibrio que continúa una vez y otra á ser alterado y á subsistir por la misma cáusa hasta que el organismo, alma y cuerpo equilibra establemente ó armoniza todas sus fuerzas.

Por eso vemos al hombre ya exajerando unas veces la idea espíritu y negando todo lo que no es él, ya otras la idea de materia, fuera de la cual nada concibe.

Estas dos ideas opuestas que se combaten y es-

cluyen, negándose mútuamente, son igualmente falsas, idénticamente erróneas. El espiritu y la materia han estado unidos «viéndose» coetáneamente desde el infinito; el alma y el cuerpo, se han «sentido» al mismo tiempo al tomar su forma unidad, se han desenvuelto paralelamente, activando el uno sobre el otro; lo mismo en la sucesion del tiempo, y en la periodicidad de la vigilia y el sueño, que en los diversos estado de salud y enfermedad.

El alma y el cuerpo velan y duermen al mismo tiempo; los dos estan sujetos al cansancio, necesitan pues reposo; mas este reposo, no es inútil; no se pierde, no es la inaccion, es sí otra clase de actividad útil siempre al espíritu. Así la vigilia y el sueño, no se distinguen por la actividad y la pasividad, sino que son dos modos de accion diferentes entre sí, en los cuales, la persistencia del sentido íntimo, ó sentimiento-conocimiento, es un hecho, como independiente que es de todos los estados periódicos de la vida.

En la vigilia el «yo» está presente á si mismo y en relacion con todo lo que le rodea, todas las partes, de su naturaleza estan íntimamente unidas, prestándose mútua ayuda para la prosecucion de un fin comun; el alma activando sobre el cuerpo, y éste sobre el alma.

En el sueño el «yo» subsiste, mas sus partes se distinguen y separan viviendo casi aisladamente por sí de manera que el alma y el cuerpo parecen efectuar la independencia de sus sustancias, debilitando las relaciones ó lazos que las unen. En la vigilia el cuerpo está caracterizado por la penetracion mútua de los órganos de relacion y de la vida vegetativa; y el sueño por el movimiento de las partes hácia los centros particulares el cérebro y el corazon. La vigilia por último se distingue para el «yo» por la combinacion y encadenamiento de todas sus facultades y fuerzas espirituales, por la accion de todo sobre todo para la realizacion de su fin, y el sueño por una separacion bastante marcada de la actividad de sus facultades, en la imaginacion, la razon, la memoria y la voluntad.

Consecuencia de esta distincion y separacion de partes y fuerzas, es; que el «yo», apesar de la persistencia de su actividad, no esté todo él presente á sí mismo, de que aun cuando, piensa, siente, y quiere en el sueño, lo haga sin unidad, sin órden, ni continuidad, de que duerma sin saber que duerme; de que no pueda analizar sus actos porque desconoce su estado. Mas si la certeza de todo esto es ya indiscutible para la ciencia, (1) tambien lo es el hecho de que obrando, la actividad del «yo» en el sueño sobre ideas ya sentidas y conocidas y tambien asociadas ó encadenadas entre sí, por mas que no haya unidad en la accion de sus facultades intelectuales, la impulsion que reciben antes de entrar en el estado «sueño,» y la asociacion de las ideas, no deja duda alguna para afirmar que algo útil resulta del sueño para el progreso del «yo» humano.

La idea producto del ensueño puede tener mas ó menos importancia más ó menos lucidez, segun que empiece su trabajo en la vigilia con conocimiento de cáusa y lo contínúe en el sueño, ó que pertenezca solamente al sueño del espíritu; en el primer caso el desenvolvimento y resultado de su actividad es mas lucido y trascendental, porque siendo necesariamente un pensamiento que impresionaba y preocupaba la inteligencia en la vigilia, esta conserva gran unidad al desarrollarla en el sueño, y el dominio de las formas imaginativas es menor y menos sujeto á error; en el segundo caso la accion de un órgano ó la preocupacion del alma sujieren un primer pensamiento, este atrae á otro que se encuentra ligado á él por un estado, anterior del alma; este llama á un tercero á que se haya unido por relaciones accidentales, y así sucesivamente; la imaginacion dá forma á estas ideas á medida que los pensamientos surgen, y en presencia de este mundo interior creado por la imaginacion, el sentimiento, la voluntad, y la inteligencia, activan como en la presencia del mundo esterior. Y las emociones la atencion prestada á los objetos, y las resoluciones tomadas no son ni ménos vivas, ni ménos fuertes que en la vigilia, el resultado de este sueño es de menos interés y trascendencia, á cáusa del gran dominio, que sobre él ejerce la imaginacion, por la casi ninguna unidad y cohesion que existe entre las partes del «yo.»

El sueño es pues un estado del alma que no puede despreciarse, y que debe ser estudiado por todos, para conocer bien lo que en él hay de útil y exacto ó verdadero, ó de erróneo ó ilusorio; evitando de este modo los estravios y engaños y falsas preocupaciones en que incurriera la humanidad en las pasadas edades, y aun en la nuestra, por desgracia. El sueño es un estado de conciencia y sentimiento; ¿Mas el alma sueña y recuerda siempre su ensueño? Esto son los puntos que nos quedan por dilucidar.

Sin ninguna solucion de continuidad existe en la actividad del alma como dejamos dicho, la ciencia puede asegurar que el espíritu sueña siempre, si la observacion que podemos prestar á los que duermen nos manifiesta en ellos, movimientos voluntarios, signos de placer y de dolor, palabras pronunciadas, y conversaciones sostenidas, es muy evidente que soñar es pensar y que la persistencia de estas dos facultades, las mas principales de la inteligencia, es un hecho en el sueño como en la vigilia. Así vemos contínuamente suceder que ya un desusado ruido ó una resolucion tomada en la vigilia de despertar á una hora fija hacen cesar el sueño, como tambien acontece el que un ruido fuerte al que estamos acostumbrados no desvele, y si lo efectua uno ligero pero desacostumbrado, y que un mismo ruido á la misma hora y en las mismas circunstancias produzcan en el alma efectos contrarios. Todos estos efectos afirman pues, que en el sueño el alma activa, siente, piensa y quierer siempre, por mas que esto lo efuectue de otro modo que en la vigilia; pero no puede asegurase lo mismo que el alma recuerde siempre sus sueños. ¿Y podrá esto ser cáusa de que se diga que no habiendo recuerdo, no hay sueño? Indudablemente que no. El olvido no es prueba bastante á negar un hecho: en la vigilia, cuando la memoria pasa

(1) Algunas de las ideas que esponemos, estan tomadas de la «ciencia del alma» de Tiberghin, del "sueño bajo el punto de vista de la fisiologia y psicologia de A. Lomoine; y de Ahrens en su psicologia, obras francesas no traducidas auu á nuestro idioma.

de un estado á su opuesto, encuentra como borrados ideas y pensamientos que creia conservar, multitud de sensaciones y juicios pasan como desapercibidos para el alma en este estado; y si esto sucede en la vigilia, con mas razon en el sueño, en el que á mas estas cáusa coinciden no sólo la de la falta de unidad que ante manifestáramos, sino la muy principal de que pasando el alma casi siempre de una manera brusca de un profundo sueño en presencia del mundo interior y un tanto imajinario al despertar del mundo esterior los recuerdos parecen borrarse, como sucede con una linterna mágica cuyas débiles y pálidas imágenes desaparecen á la claridad del dia: mas periodos de transicion entre el sueño profundo y el completo despertar, sensaciones y pensamientos demasiado fuertes é impresionables que consiguen despertarnos, y casu les circunstancias que nos hacen recordar sueños caidos en olvido son hechos que vienen á probarnos que la memoria persiste en el sueño por mas que parezca lo contrario.

Evidenciada así la verdad, de que el sueño es un estado aunque distinto del de vigilia, de perfecta conciencia para el alma, estados que no se niegan ni combaten sino que se armonizan, contribuyendo con sus modos particulares de ser dentro de una actividad constante á la realizacion de su progreso: Solo resta que el hombre comprendiendo su importancia trate de estudiar y no dejar que pacen desapercibidas para su alma las modificaciones producto del sueño. Grande es el espectáculo que presenta la naturaleza física que nos rodea y en la que nada hay despreciable ni que deje de ser digno de estudio, pero mucho mayor es el espectáculo del alma, y si el primero es dificil al hombre abarcarlo y conocerlo en su totalidad á pesar de la importancia inmediata que para el tiene mucho mas lo es el segundo, que necesita hacer un gran esfuerzo para efectuarlo.

J. D.

LA PENDIENTE SUAVE,

Comedia de costumbres en tres actos y en prosa, original de D. Cayetano de Ester.

—

V.

Comprobemos nuestra afirmacion.

Cárlos, es uno de esos hombres que, pasados los primeros años del conyugal amor, encuentran aburrida y asaz monótona la apacible vida del hogar, buscando en el revuelto oleaje del gran mundo la realizacion de un ensueño de ventura. Ama á Elena, su esposa, pero no ya en el ardor ni la ternura de otros dias; conoce que debe guardarle todas las atenciones propias de su estado, pero cree que éstas se reducen «á obsequiarla, dejar que satisfaga »esos mil caprichos pueriles de todas las mugeres, en lo »cual solo padece alguna cosa el bolsillo, y se consigue »una paz octaviana.» «Aburrido, pasando dias de esplin »en los que ni él mismo podia sufrirse; para curarse de ese »fastidio,» se atreve á galantear en un baile à cierta «màscara», llegando hasta darle citas amorosas. Obrando así, cree que no falta á sus deberes; que su conducta es lícita, en una palabra, que no tiene de que acusarse ni de que temer para lo futuro. No vé que comenzando por apartar el alma del hogar, de la familia, se acaba por apartarle por completo; que así se desliza por una «pendiente suave» en el abismo del mas trascendental, acaso, de los desvarios sociales, el adulterio; que abre, sin quererlo ni pensarlo, otra «pendiente suave» para su infeliz esposa, y que la mas pequeña nube en el cielo del conyugal amor se agiganta insensiblemente y llega a vomitar el rayo terrible de la deshonra. Tal es el primer «carácter» que el Sr. Ester nos dà á conocer en su bellísima obra.

Comienza el acto primero de esta en ocasion que Cárlos escribe una carta á «Carolina,» la «máscara á que hemos aludido;—la cual se hallaba ausente entonces de Madrid donde se supone la accion,—dándole una cita. Escribiendo aquella carta, le sorprende la visita de «Antonio,» su amigo, y de los personages que juegan en la obra, uno de los más interesantes. Acerquémonos á él. Antonio, es un hombre bonachon, honradote, por decirlo así, un cesante que tiene «la desgracia de militar en la inmensa falange de los desheredados», un mártir de su suegra Rosa, modelo de cortesanas del gran mundo, con quien vive; la cual, «reina absoluta en su casa,» no le deja á sol ni á sombra ni un momento, «citándole todos los dias ante su despótico consejo de guerra,» lo cual es el tema obligado de las donosas jeremiadas de Antonio, que vé en la suegra «el único de los irracionales que no ha podido domesticar el hombre, el más terrible de los tormentos, que ni aun la Inquisicion se atrevió á emplear;» y en la suya, la mas infernal de todos; cuyos malos tratos le hacen desear que Dios «la deje cesante intervivos con el haber que por clasificacion le corresponda en el infierno.»

Escrita dicha carta, Cárlos la entrega á Antonio, rogándole la condujese al correo, por no tener confianza en sus criados para este objeto, y se entabla entre los dos amigos el más animado diálogo. De él, resulta haber asistido Cárlos una noche á un baile, donde conoció á Carolina una máscara de esas que van à los bailes á caza de aventuras «non sanctas», cosa por demás corriente en todos tiempos; y se conoce cual sea el verdadero estado del alma de Cárlos, sus ideas tocante á sus deberes, sus proyectos para lo futuro y como no abrigaba ni remordimiento ní temor alguno. Por eso, cuando Antonio le dice «que no pierda de vista á su mujer» él le responde: «Y así la estará, haciéndo pensar en lo que tal vez nunca haya pasado por su imaginacion. Ese es muy mal sistema. Yo tengo el sistema contrario...» Con este sistema, poco temor abriga de que su esposa pueda faltarle, creyendo, como cree, que asi ella es feliz y que no se mete á averiguar lo que es de su vida, por tenerla hecha á sus mañas;» y cuando Antonio le advierte que un amigo, que Sandoval la visita, le contesta sin el menor sobresalto : «Me rio de tus temores.» Por eso viendo que Rosa es la amiga de confianza de su muger, y siendo ésta á sus ojos «la vieja verde mas insufrible, mas chismosa y mas aficionada á meterse en vidas agenas que hay en el mundo,» no cruza por sus mientes la idea de que esa muger pueda envenenar el alma sencilla de su esposa, y sólo vé «que así la distrae y él se vé libre de tener que acompañarla á mil partes á donde no le agradara que fuese sola; que aunque esto está muy admitido, «le parece como quees dar un marido á todos carta blanca para que galanteen á espaldas suyas su muger.» Preciso es no olvidar, sobre todo, estas últimas palabras.

Mas, hé aquí como ocurrió precisamente lo contrario de lo que él esperaba, como ese «tenorio» de quien se reia, esa amiga que tan buenos servicios creia prestarle, Sandoval y Rosa, son los que pretenden mancillar su honra, arrastrar al precipicio del crímen á su pobre é infeliz Elena. Que ésta, á su vez, siente pesar sobre su alma la atmósfera de hielo que la rodea; que guiada por los consejos de su falsa amiga, alhagada por la pasion que manifiesta tenerle aquel infame seductor, camina insensiblemente por una «pendiente suave» al abismo de su perdicion, sin que, como su marido, fuese su ánimo hollar sus deberes ni por un solo momento. Ella nos habla; oigámosla: «Siento que Sandoval me haga la córte, porque es una persona cuyo trato me agrada mucho: he dicho que lo siento, y no

sé si en el fondo me halaga ese amor que le he inspirado! «¡Qué locura!» Y aunque me halagase, ¿es esto acaso algun crimen? ¿Soy por ello menos honrada? ¡Y qué virtud se necesita para mantenerse en la senda del bien cuando todo lo que nos rodea parece como que al mal nos impele!... Una muger entregada á si misma, sin tener una voz amiga que la anime y le dé fuerzas para luchar; sin una mano cariñosa que le muestre el abismo y le aparte de él; sin nada que satisfaga ese ideal de amor y de poesia que siempre se agita en nuestra alma.... Segura estoy de que en mi situacion ninguna como yo podria levantar su frente sin tener nada que reprocharse... ni aun haber consentido ese amor... que despues de todo me distrae. La coquetería es à veces una necesidad en la muger casada, un recurso para no morirse de fastidio.» Estas palabras lo dicen, lo pintan todo: los comentarios están de más.

¿Qué mucho que escuche con cierto agrado las palabras de Rosa, cuando, con su astucia de serpiente, trata de encender en su pecho el volcan de una pasion por Sandoval? Rosa es el instrumento del seductor, y en verdad sea dicho, sabe desempeñar á las mil maravillas su papel ya tratando de presentarle infiel á su marido, ya haciéndola creer que la desprecia, bien cuando como cabal contraste le presenta á Sandoval como acabado modelo de galantería, como «la delicadeza personificada,» duelista, de partido entre las damas,» en fin, como el hombre mas interesante y perfecto de la tierra.

¿Quién sabe lo que hubiera podido ocurrir, así las cosas, si un ángel, si su buena madre Gertrudis no hubiese velado por la honra de la infeliz Elena? Gertrudis; ¡qué carácter tan bello! ¡qué contraste entre una y otra suegra! Una, áspid venenoso, demonio tentador: otra, angel de amor y de paz, verdadero y acabado modelo de madres! ¡Cuán acertado, cuán oportuno anduvo el Sr. Ester al presentar ambos tipos frente á frente!

Gertrudis no sabia, no sospechaba nada de la situacion de su hija, porque habia llegado el dia anterior de los sucesos, pero le basta oir á Rosa que en una levita de Antonio habia encontrado, en su requisa diaria de faltriqueras de ordenanza, el billete que á éste habia entregado Cárlos para Carolina, dejado allí por un «feliz olvido,» para comprender que su mediacion es necesaria y dá comienzo á su buena obra arrebatando á Rosa aquella carta, con el noble fin de evitar que su hija llegase á conocerla, lo cual, y no otra cosa, era lo que deseaba la falaz amiga. La tormenta amenazaba estallar: Gertrudis habrá de conjurarla con todas sus fuerzas, con esa energia que solo una madre sabe y puede desplegar en tales casos. ¿Logrará su generoso intento?...

ANTONIO SANCHEZ MOGUEL.

ALBUM POETICO.

PREGUNTAS.

POESÍA DE E. HEINE.

(*Traduccion libre del aleman.*)

La noche está serena, el mar en calma;
desde la orilla, batallando á solas
un hombre con las dudas de su alma,
dice sombrío á las inquietas olas:

—Descifradme el enigma de la vida,
ese enigma terrible y misterioso
que vá la inteligencia dolorida
persiguiendo tenáz y sin reposo:

El enigma fatal que al pensamiento
deja confuso entre ilusiones vanas,
el que á tantas cabezas dió tormento,
fiebre y espanto y prematuras canas.

¡Esplicadme este enigma tan profundo!
¿Qué es el hombre...? Decid.. ¿De dónde vino?
¿Adonde, adonde vá..? ¿Quién de éste mundo,
quien de los otros mil rige el destino?—

Calla el hombre: detiénese esperando:
nada escucha...y espera todavía
mientras siguen las olas murmurando
su eterna y melancólica armonía.

¡Y el hombre espera aun..! De sus querellas
los ecos se apagaron poco á poco;
brillan indiferentes las estrellas...
y solo aguarda la respuesta un loco.

JOSÉ DE VELILLA Y RODRIGUEZ.

CANTARES.

IV.

Cuando se hunda el firmamento,
cuando se seque la mar,
cuando el sol no dé sus rayos
podrá mi pecho olvidar.

V.

Mi corazon de su tumba
salió al ver tus ojos negros,
porque tus ojos, morena,
resucitan á los muertos.

VI.

Con llanto quise apagar
el fuego que arde en mi pecho;
poco es mi llanto, muy poco,
para apagar tanto fuego.

VII.

En el jardin de su pecho
suspiros plantó mi niña:
con lágrimas de sus ojos
los riega todos los dias.

VIII.

El talento una limosna
pide en oscuro rincon
y la ignorancia le dice:
—perdone, hermano, por Dios.

FELIPE PEREZ GONZALEZ.

EL PRECIO DE LA VIDA,

POR E. SCRIBE.

Traduccion al castellano por D. Luis Nieto.

(CONTINUACION.)

Y la conversacion recayó sobre el mariscal Fabert. Esto era muy natural entre jóvenes militares; hablóse de sus batallas, de sus hazañas, de su modestia, que le hizo rehusar los títulos de nobleza y el collar de sus órdenes que le ofrecia Luis XIV; se habló sobre todo de la dicha inconcebible que, de simple soldado, le habia hecho llegar al rango de mariscal de Francia, él, un quidan, hijo de un cajista: era el único ejemplo que entonces se podia citar de una

fortuna semejante, que, hasta en vida de Fabert, habia parecido tan estraordinaria, que el vulgo no habia temido atribuir su elevacion á causas sobrenaturales. Decíase quo se habia ocupado desde su infancia en la mágia y en la hechicería, y que habia hecho un pacto con el diablo.

Y el fondista, que á la tonteria de un champañés reunia la credulidad de nuestros paisanos bretones, nos aseguró con una gran sangre fria que en el castillo del duque de C..., donde Fabert habia muerto, se habia visto á un hombre negro que nadie conocia, penetrar en su habitacion y desaparecer llevándose consigo el alma del mariscal, que él habia en otro tiempo comprado y que le pertenecia; y que aún ahora mismo, en el mes de Mayo, época de la muerte de Fabert, veíase aparecer por la noche una lucecita llevada por el hombre negro.

Esta relacion alegró nuestros postres, y bebimos una botella de Champaña á la salud del demonio amigo de Fabert, suplicándole que quisiera tomarnos tambien bajo su proteccion, haciendo de modo que ganáramos algunas batallas como las de Collioure y de La Marfée.

Al otro dia me levanté temprano y me marché al castillo del duque de C..., inmensa y gótica morada que en cualquiera otro momento no habria yo reparado quizás, pero que la miraba ahora, lo confieso, con una curiosidad mezclada de emocion, acordándome de la narracion que nos habia hecho la víspera el fondista de las «Armas de Francia.»

Continuará.

¡ALLÁ VA ESO!

En nuestro número anterior, dijimos que la esclarecida poetisa Sra. Doña Emilia Serrano, Baronesa de Wilson, había escrito una notabilísima biografía del célebre Alejandro Dumas.

A esta noticia tenemos hoy la particular satisfaccion de añadir que dicha biografía ha visto ya la pública luz en las columnas de nuestro apreciable cólega «La Revolucion Española,» y que corresponde á la merecida fama que la ilustre poetisa granadina ha sabido conquistar no solo en España sino en las naciones estrangeras.

* *
*

Grande es nuestra alegría al ver el entusiasmo creciente y la animacion que reina en la juventud que en nuestra capital se dedica con tanto éxito como poco provecho á la bella literatura.

Después de la escelente comedia del Sr. Ester, el no menos escelente drama del Sr. Velilla, las piezas llenas de chiste y de ingenio del Sr. Escudero, Cano y Giles; nuestro querido amigo y colaborador D. Luis Montoto, ya ventajosamente conocido en nuestro teatro, prepara para dar proximamente á la prensa un precioso libro titulado «cien cantares» con un prólogo del Sr. Sanchez de Moguel académico de la Historia.

* *
*

Se dice que «Rom y Menta»
es una mezcla muy fuerte;
con que áteme usté esos cabos
y cójame usté esa liebre.

* *
*

Sabemos que en la noche del Mártes volverá á ponerse en escena, en el coliseo de San Fernando, la muy aplaudida comedia en un acto original de nuestro querido amigo y colaborador «D. Manuel Cano y Cueto», titulada UN CORAZON EN PEÑARANDA.

* *
*

En el mismo Teatro tendrá lugar el jueves próximo el estreno de la comedia de costumbres SIGUIENDO LA CORRIENTE, debida á la inspirada pluma de un reputado y aplaudido autor dramático de esta capital, cuyo nombre no damos hoy al público temerosos de ofender su modestia, pero, sin embargo, debemos hacer constar que tenemos acerca de esta produccion noticias inmejorables, por lo cual no dudamos en augurarle un completo y satisfactorio éxito.

* *
*

Ya el «can-can» no atemoriza,
la gente á verlo se queda.
¡Bailan en «Lope de Rueda»
un ¡CAN-CAN! que «moraliza!!

* *
*

No puedo ver las comedias,
los dramas ya me disgustan;
aborrezco hasta... á los «bufos»...
solo me agradan las «bufas».

* *
*

A las once de la noche del jueves anterior, al atravesar por la Plaza Nueva, «aligeraron» á un amigo nuestro del VIL METAL que llevaba, sin que lo impidiesen los «dos» guardas, los «dos» serenos, los «cincuenta» guardias civiles, los «municipales» y los numerosos «agentes» de «Seguridad pública que concurren en este punto y se ocupan en guardar el Ayuntamiento.

¡Ya se vé!... ¿Cómo á hora tan insólita de la noche (y con el frio que hacía) habian de parecer todos estos funcionarios, cansados de tomar el SOL desde las doce del dia en la indicada Plaza?

Nada, nada, cuidarse, que no conviene esponerse á «Pulmonias.»

Damos el pésame á nuestro amigo y hasta «otra.»

* *
*

Una pregunta suelta: ¿En que se ocupa la comision municipal de ornato público? Contéstela quien pueda ó quien sepa.

*
* *

Se nos ha dicho, no sabemos con qué fundamento, que *muy en breve* actuará en el *Coliseo sevillano* una compañía de zarzuela *bufa*.

Hombre, sí, que vengan.

A nosotros nos falta poco, no digo yo para *bufar*, para *rabiar*, conque cuanto antes mejor.

* *
*

—¿Conque sabes que *muy en breve* vendrán los *bufos*?

—Hombre, no sabía que se marchaban tan pronto *el sentido comun*.

=

—Eh! adonde vás chico?

—Voy á esperar á los *bufos*.

—Yo tambien voy á esperar á mi suegra y á mi cuñada.

* *
*

EN UN CAFÉ CANTANTE.

=

La orquesta (can-can) Tiá, tiá, tiá, tiá. Tarrám; ta, tá, tá, tá, tá, tá,

Coro de espectadores—Yo siento por ese báile
(aire de Pascual Bailon) gran aficion.

La orquesta. Tom, tom, tom, tom,

Coro de espectadores Y por verlo solamente
suelto el *vellon*

La orquesta. Brom, brom, brom, brom.

El dueño del café (ap) Oh! que dichosa revelacion
Oh! que dichosa revelacion

* *
*

«Es el Teatro una escuela»
ha dicho no sé que autor
hoy con el *can-can* lo es
de «desmoralizacion.

* *
*

Allí «bufan unos bufos»
allá se baila un «can-can»
que hoy hambriento y desterrado
el verdadero arte está

* *
*

El sábado último del pasado mes tuvimos la complacencia de asistir al estreno del juguete, en un acto y en verso, «Una pasion de verano» estreno que tuvo lugar en el coliseo de S. Fernando, y despues de la representacion del «Sullivan,» interpretado fielmente por el primer actor Sr. Delgado. El público que asistió al estreno, poco numeroso, pero ilustrado en su mayoria, aplaudió algunas escenas y llamó al final al autor, que lo es el Sr. D. José Giles y Rubio, el que muy jóven aun, hace concebir muy lisongeras esperanzas si sigue dedicándose al difisilísimo arte dramatico, como es de esperar teniendo en cuenta el mérito de su primera obra y el poderoso estímulo de un éxito, cuanto lisongero merecido. No siendo nosotros los encargados de hacer la crítica detallada del juguete que nos ocupa, concluiremos diciendo, que la obra del Sr. Giles y Rubio está versificada con suma facilidad, que el plan está bien concebido y mejor desarrollado, que el talento de su autor nos ha sabido presentar tipos, que, sacados á la escena por manos menos habiles, acaso no hubieran sido del todo bien aceptados por el público y consistiendo en esto, á nuestro parecer, gran parte del mérito literario que las personas ilustradas é imparciales reconocen en el juguete «Una pasion de verano.» Deseamos volver á verlo en escena, mejor ejecutado que en la noche de su estreno lo fuera debido al estado escepcional en que los actores todos se hallan la noche en que el autor fia en ellos parte del éxito de lo obra que por vez primera sale al mundo de la publicidad.

* *
*

El domingo 15 del actual se verificará en el magnífico local del café de Emperadores el primer baile de máscaras de la temporada.

No obstante los grandes sacrificios que han tenido que hacer, por la enorme contribucion que se les señala, nos aseguran que los dueños de dicho establecimiento, deseosos de corresponder á la favorable acogida que siempre les ha dispensado el público, no han omitido medio alguno á fin de presentar los próximos bailes aun con mayor lujo y elegancia que los del año anterior.

Esperamos fundadamente que los aficionados á Terpsicore concurrirán al salon de Emperadores á echar una cana al aire y los piés al idem.

* *
*

El Hispalense, creyendo un deber de cortesía y compañerismo al salir por vez primera á la luz pública visitó á los demás cólegas de esta capital, esperando de ellos la acostumbrada correspondencia.

Solamente dos hasta el dia de hoy, han parecido por nuestra redaccion, lo que les agradecemos sínceramente. Respecto á los otros nos abstenemos de decir una palabra por que lo atribuimos á descuidos involuntarios ó á distintas cáusas.

* *
*

Tengo mis ojos puestos
en una cara
y al espejo me asomo
para mirarla.

—

Desde las buhardillas suelen
tirarse muchas doncellas,
y unas van al empedrado
y otras á la carretela.

«M. del Palacio.»

.·.

Un vate portugués ha escrito una comedia titulada «La Union Ibérica,» en la que propone, como solucion felicísima que los portugueses se unan á las españolas.

¡Es mucha la agudeza de ingenio de los vecinos portugueses!

SEVILLA 1871.
Imp. del Círculo Liberal.
Murillo 6.